

Gutierrez, C, (ed.) (2024).
*Ponchos del Libertador. Identidad,
rescate, e innovación.* Lima:
Universidad Ricardo Palma

Carlos Alberto Pérez Garay
carlos.perez@urp.edu.pe
Universidad Ricardo Palma
Lima, Perú

Este libro reúne las ponencias presentadas durante la exposición “Ponchos del libertador, identidad, rescate e innovación”, realizada en el 2022 en el Centro Cultural Inca Garcilaso de la Cancillería de la República. Organizada por la Asociación Cultural Textil del Perú, bajo la curaduría de Cristina Rodríguez, la exposición fue inaugurada el martes 28 de junio y culminó el 26 de agosto. En dicha muestra se exhibieron una selección de ponchos tradicionales y de alto valor histórico, provenientes de las colecciones del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, del Museo de Artes y Tradiciones Populares, “Luis Repetto Málaga” del Instituto Riva- Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú y de la colección privada de Mari Solari. Entre los textiles más llamativos se encontraba el atribuido al libertador Simón Bolívar y una réplica del poncho del general San Martín, tejido por artesanas quechuas del Centro de Textiles Tradicionales del Cusco. Asimismo, para esta exposición los organizadores convocaron a un grupo de diseñadores, arqueólogos, investigadores y especialistas en rescate de técnicas ancestrales y fibras originarias, quienes

se encargaron de presentar sus innovadoras propuestas sobre esta prenda emblemática de nuestro país. Participaron con sus diseños Kristie Arias, Julián Bravo, Cristina Gutiérrez, Chiara Macchiavello, Mozhdeh Matin, Esteban Nazario, Gabriela Ponce de León, Henry Ortiz, Alejandro Rojas y Yuki Seo.

Presentado por Raúl Ortiz de Zevallos, presidente de la Asociación Textil del Perú, el libro de 122 páginas reúne seis interesantes artículos. El primero de ellos, “Ponchos del libertador: identidad, rescate e innovación”, escrito por la propia Cristina Gutiérrez, quien se encarga de introducir al lector sobre los orígenes de esta prenda textil en el antiguo Perú. Asimismo, nos explica, en líneas generales, el contenido del mencionado libro, destacando la importancia de los artículos y el loable esfuerzo de sus autores.

El segundo artículo, “Propuestas de ponchos innovados con técnicas ancestrales”, nos ofrece una interesante galería de imágenes de los diseños textiles presentados en aquella exposición, así como una breve descripción de las técnicas utilizadas por los artistas

y especialistas en indumentaria textil que participaron en dicha muestra.

En el tercer artículo, “El poncho en el torbellino de la historia”, la historiadora argentina Gabriela Gresores, nos brinda interesantes apuntes sobre la historia y evolución del poncho en su país. Gresores empieza destacando el uso y empleo de esa indumentaria en el contexto de la conmemoración de los bicentenarios de las Independencias Americanas, señalando que esa prenda es un distintivo de “identidad nacional Argentina”. La autora, se detiene principalmente, en uno de los acápites de su trabajo, en el “poncho jujeño”, en donde explica la situación actual de este importante textil símbolo histórico de la región de Jujuy, donde autoridades, funcionarios públicos y notables familias vienen llevando una intensa campaña para la patrimonialización de este representativo vestido.

Posteriormente, en un nuevo apartado, Gresores se centra en el vocablo “gaucho” cuyo empleo y uso era poco frecuente en Argentina en el siglo XIX. Aunque si bien este vocablo, empleado para denominar a las personas “vagas” y “malentretenidas” en la banda oriental del Uruguay y en la frontera sur del Brasil, en la segunda década del XIX, el termino empezó a difundirse desde 1814 en Argentina. Fue, precisamente, el general José de San Martín quien va a emplear ese vocablo para designar a las guerrillas locales que lucharon contra el ejército realista. Según manifiesta la autora, San Martín “envía a Buenos Aires una serie de partes de la acción de tales guerrillas, denominando a sus integrantes “gauchos” (p. 31). Así como el general San Martín, quien también usa el termino fue el general Martín Miguel de Güemes, quien organizó y dirigió en la zona norte de Argentina los “Escuadrones Gauchos”, integrado por combatientes “de los sectores populares movilizados” a través de “un tejido político militar a partir de dirigentes locales”

(p. 32). Aquellos grupos populares tendrán un activo papel en la vida nacional argentina, llegando a forjarse la tradición gaucha y la identidad gauchesca, en donde el poncho es uno de los símbolos de aquella colectividad.

En otro de los acápites del artículo, Gresores nos presenta una breve “cartografía y genealogía del poncho norteño”. Para la historiadora argentina, la prenda apareció en su país en el periodo prehispánico. Al llegar la época colonial su uso empezó a difundirse gracias a la introducción del telar español. A finales del siglo XVII, el poncho logró constituirse como la vestimenta de uso cotidiano en el Alto Perú, alcanzando una enorme popularidad en el territorio andino en el siglo XVIII. La producción de poncho norteño en el periodo colonial fue realizada en ciudades como Catamarca, Santiago del Estero, Córdoba y San Luis, comercializándose tres tipos de ponchos en el mercado: los “ponchos llanos”, de origen cordobés y puntano, los “ponchos santiagueños” y los “ponchos pampas”. El comercio de esta prenda, los materiales utilizados (lana de oveja, alpaca, vicuña, algodón) y la producción en la zona norte argentino, durante los siglos XVII y XIX, son materia de interés por parte de la investigadora argentina.

En otra sección del artículo, Gresores destaca la presencia del poncho durante la guerra de Independencia. En varias descripciones de los oficiales que formaron parte de los ejércitos patriotas y realistas se hace mención del uso de esta prenda de vestir por parte de la soldadesca. Asimismo, ofrece importantes detalles de las adquisiciones y la procedencia del mencionado textil.

A diferencia de Gresores, el artículo de Arabel Fernández, “Los avatares del poncho andino. Su posible origen prehispánico y trayectoria en la región norteña de los Andes Centrales”, nos ofrece diversas evidencias arqueológicas



sobre el uso del poncho en el Antiguo Perú. Efectivamente, para la arqueóloga peruana, la mencionada prenda de vestir fue usada desde el periodo Intermedio Temprano (200 – 500 d.C). Las pruebas de su uso se pueden observar en el poncho paraquense, encontrados en fardos funerarios correspondientes al periodo Paracas Necrópolis. Estos textiles continuaron siendo usados por los habitantes de la cultura Nasca y otros pueblos prehispánicos. Según Fernández, las pruebas arqueológicas más evidentes se ubican en la costa norte peruana, a través de los hallazgos del poncho de estilo Chicama–Lambayeque, correspondiente al periodo del Horizonte Medio (1000-1100 d. de C.) y los ponchos de estilo chimú encontrados en la periferia de Chan - Chan, capital del reino Chimo. Asimismo, la estudiosa brinda detalles interesantes sobre el uso del poncho regional norteño en el periodo colonial, específicamente en el siglo XVIII, a partir del análisis iconográfico de algunas de las acuarelas que ordenara pintar el arzobispo de Trujillo, Baltazar Jaime Martínez de Compañón. Los ponchos mostrados en dichas acuarelas son usados por hombres y mujeres en la vida cotidiana, empleadas en danzas, festividades y acontecimientos importantes celebrados en la zona norte del Perú. Además de los ponchos del siglo XVIII, Fernández señala la importancia de los ponchos de la costa nor-peruana registrados por el fotógrafo alemán Henrique Bruning en el siglo XIX. En esas fotografías se aprecian los ponchos de los pobladores de Lambayeque, Moche, Monsefú, Eten, Santiago de Chuco, Túcume, Ferreñafe, Motupe, Huancabamba, Cajamarca, Bagua, Cutervo, Sangama y otras comunidades de la zona norte. En otra sección de su artículo, Fernández nos presenta como los habitantes de San Ignacio de Loyola, en Otuzco, sierra de La Libertad, visten y portan el poncho en la actualidad, comprobando que su uso ha disminuido y que solo se utiliza en festividades y actos religiosos. Finalmente, la

autora dedica algunas líneas al poncho usado por los chalanos y los maestros curanderos.

A continuación, el libro presenta un interesante artículo del historiador Gustavo Montoya Rivas, “Usos y avatares del poncho durante la guerra separatista: 1810–1828”. En este trabajo Montoya nos brinda interesantes apuntes sobre la historia de esta prenda textil que fue usada por la plebe (mestiza e indígena), milicias (urbanas y rurales), montoneras y oficiales y soldados de los bandos realistas y patriotas que participaron durante el periodo emancipador. Estas vestimentas fueron hechas y elaboradas con materiales de la zona costeña (algodón) y andina (lana). De acuerdo al autor, “mediante el análisis de esta prenda, es posible trazar una historia social del proceso separatista desde consideraciones sociológicas que nos permitan regresar a las sensibilidades colectivas dentro del contexto independentista” (p. 84).

Para Montoya, quienes más habitualmente usaron el poncho durante las guerras de independencia fueron las guerrillas y montoneras (“rotos”, “llaneros” y “gauchos”). Un testimonio recogido por el general José de San Martín sobre el uso del poncho es destacado por Montoya. En su famoso cruce de los Andes, por la zona de Mendoza, el libertador rioplatense manifestó que los indios pehuenches elaboraban estas prendas de vestir y lo intercambiaban por frutos secos y licores. Montoya destaca también el testimonio brindado por el general Joaquín de la Pezuela, sobre el uso del poncho en la zona del Alto Perú, indumentaria que era empleado por los indios y la “gente de medio pelo”. Valiosos también son los relatos contados por el general Guillermo Miller, quien destaca la utilidad múltiple del poncho; el viajero y marino escocés Basile Hall, quien se mostró sorprendido que las milicias extendían sus ponchos para jugar los dados y los naipes; el general español Andrés García Camba, en su visita en la región

de Tucumán, donde logró divisar a lo lejos al aguerrido general Güemes; el coronel Juan Basilio Cortegana, quien contó que el oficial Pantaleón Barahona, salvó la vida del virrey José de la Serna en la batalla de Ayacucho, al jalarlo del poncho; el general Francisco de Paula Otero durante su campaña en Tarma; el capitán patriota Toribio Davalos, quien en carta a San Martín, en octubre de 1821, manifestó recibir 50 ponchos, y el viajero inglés Henry Lister Maw, quien expresó que el poncho era usado por hombres y mujeres de todas las clases sociales del Perú.

El último de los artículos de esta compilación, “La identidad y prestigio del poncho ceremonial del Cusco”, es de la autoría de la antropóloga estadounidense Gail Silverman. En este trabajo, la mencionada profesional da cuenta de sus investigaciones de campo realizadas por espacio de veintitrés años en el departamento del Cusco, de los cuales catorce años las pasó viviendo con las tejedoras del poncho ceremonial contemporáneo en diversas comunidades de la región, como las realizadas en Q’ero, Písaq, Calca, Kauri y Paucartambo. Silverman

precisa que tanto en Q’ero como en Písaq existe una gran variedad de ponchos diferentes “que se distinguen por su técnica de tejer y su iconografía resultante” (p. 96). El artículo va acompañado por una serie de imágenes fotográficas tomadas por la propia Silverman, quien da cuenta de los detalles pintorescos y magistrales técnicas de los artesanos de las referidas comunidades. Al final del trabajo, la investigadora expresa categóricamente que el poncho ceremonial del Cusco es un signo de identidad y prestigio. Asimismo, manifestó que la revisión de la literatura del poncho ceremonial y la descripción del trabajo de campo, donde pudo observar el empleo de las técnicas y materiales de confección (lana de alpaca, vicuña y oveja). fueron de suma importancia en esta investigación.

En síntesis, las 120 páginas de esta interesante compilación a cargo de Cristina Gutiérrez proporcionan, desde mi punto de vista, importantes datos históricos, etnográficos y arqueológicos para el conocimiento de esta prenda de vestir, que es usada por los peruanos desde épocas ancestrales hasta la actualidad.